

Vida de Homero

Atribuida á Herodoto

HERODOTO DE HALICARNASO; esto cuenta sobre el nacimiento, la edad y la vida de Homero, tratando de ceñirse á lo más acertado.

Al fundarse la antigua ciudad eólica de Cumas, concurrieron á ella gentes de todas las estirpes griegas y algunos tambien de Magnesia: entre los cuales, Melánopo el hijo de Itagenes, hijo de Critón, quien no llevaba consigo mucho, sino lo poco que se necesita para vivir.

Casóse el tal Melánopo en Cumas con la hija de Omiretes. la que de esa unión dióle una hembra á quien fué puesto el nombre de Criteida. Murieron Melánopo y su mujer, dejando encomendada su hija á un hombre muy amigo suyo, Cleanates el Argivo.

En el transcurso del tiempo aconteió que la muchacha, habiéndose á escondidas juntado con un hombre, se hallara embarazada. En un principio esto pudo permanecer oculto; pero como Cleanates se dió cuenta, sintió mucho la desgracia y llamando aparte á la muchacha, le hizo grandes reproches ponderándole la deshonra en que había caído ante sus conciudadanos. Al cabo tomó la resolución siguiente: estaban los Cumios á la sazón fabricando en el fondo del golfo de Hermeio la ciudad de Esmirna, á la que Teseo quiso dar un nombre que quedara como recuerdo de su mujer: esta se llamaba Esmirna. Teseo fue uno de los principales Tésalos que habían fundado á Cuma descendía de Eumelo de Admeto, y era muy

rico. Pués Cleanates recomendó Criteida á Ismenia el Beocio uno de los colonos que había sido su compañero. Corriendo el tiempo se fué Criteida con otras mujeres á no sé que feria cerca del rio llamado Meletes, y estando maduro el parto dió á luz á Homero, no ciego sino con vista; y puso al niño el nombre de Melesígenes, tomándolo del rio. Hasta entonces Criteida vivía en la casa de Irmenia. Con el transcurso de tiempo salió de ella sustentándose á si misma y al niño con la labor de sus manos tomando trabajo acá y allá y educó al hijo como pudo mejor. Vivía en aquel entonces en Esmirna un tal, llamado Femio, que enseñaba á leer á los niños, y todo lo demás. Este pagaba á Criteida (era el tal Fenio soltero) para que le labrara la lana que los muchachos le traían en pago de sus lecciones. Criteida trabajaba para él con el mayor tino y con gran modestia y Femio se prendó de ella. Al fin, con muchas razones la indujo á vivir con él; entre las otras cosas que le dijo, se refirió al muchacho, asegurándole que le habría adoptado y criado, y que educado por él se haría célebre. Había notado en el muchacho ingenio y buena índole. Al cabo logró persuadirla. El muchacho tenía buena índole y aprovechó tanto los cuidados y enseñanza, que poco después sobresalía con mucho entre todos los demás. En transcurso de tiempo, hecho hombre, ya en nada echaba de menos á Femio en la enseñanza. Así es que muriendo Femio dejó todo lo que poseía al muchacho y al poco tiempo murió tambien Criteida. Melesígenes siguió dirigiendo él la escuela y quedando solo era admirado más por todos. Todos quedaban de él pasmados, los del pais y los extranjeros que allí llegaban. Era á la sazón Esmirna un verdadero emporio y exportábase de ella en abundancia el grano que se producía en sus alre-

dedores. Pues bien los extranjeros cuando nada tenían que hacer iban á pasar el rato sentados en casa de Melesígenes. Entre ellos había uno, Mentos, dueño de una nave, el que venía con su buque de las partes de Lencadia para cargar granos: hombre bien, educado y muy sabio por aquel tiempo; este pues persuadió á Melesígenes á que dejara la enseñanza y se embarcara con él prometiendo darle un tanto y todo lo necesario, y demostrándole que á él jóven aún, más bien convenía ver tierras y ciudades. Y yo creo que por esta última razón sobre todo se dejó persuadir. Quizás ya desde entonces pensaba en consagrarse á la poesía.

Dejando pues la enseñanza, se dió á navegar en compañía de Mentos, y doquiera llegase estudiaba las costumbres del país y se enteraba de todo.

Es creible que pusiera los recuerdos en escritos. Regresando pues de la Tirsenia (Toscana) y de la Iberia (España) llegaron á Itaca y aconteció entonces á Melesígenes enfermarse de los ojos gravemente; y Mentos, obligado á ir Leucadia, dejole para que se curara en casa de su gran amigo Mentor, itacense, hijo de Alquimo, rogándole vivamente que le tuviese

mucho cuidado, hasta que regresando volvería á llevarle consigo. Mentor le curó con sumo empeño. Tenía pues el tal Mentor en abundancia cuanto se necesita para vivir, y no había en Itaca quien gozara de mayor fama en lo que hace á moderación y hospitalidad. Entonces buscó Melesígenes noticias é informes de Ulises. Sostienen los de Itaca que Homero perdió á la sazón la vista entre ellos: pero yo digo que esa vez sanó y que la vista la perdió después en Colofón. Mentor, al cabo volvió de Lencadia á Itaca y tomó consigo á Melesígenes, navegando en lo sucesivo con él á varias partes. Llegado á Colofón volvió Melesígenes á enfermarse de los ojos y no pudiendo vencer la enfermedad, perdió allá la vista. Ciego pues, se trasladó de Colofón á Esmirna, donde en seguida echó mano á la poesía. En transcurso de tiempo hallándose en Esmirna privado de todo lo necesario, resolvió irse á Cumas. Atravesada pues la llanura del Rio Hermeio llegó á Neoteicos, colonia de Cuma. Fué fundada esta fortaleza ocho años después de Cuma. Se dice pues que allá parose delante de una zapatería é hizo estos sus primeros versos:

«Respetad á quien busca hospitalidad y casa
oh habitantes de la excelsa, de grandes ojos, hija de Cuma
puesta á los pies del Sardenas elevado, cubierto de arboles,
bebiendo el agua del divino rio Hermeio, abundante de
remolinos, que nació del inmortal Júpiter.»

Es el Sardenas un monte que se levanta sobre el rio Hermeio y sobre el Neoteicos. Llamábase el zapatero aquel, Túquio. Al oír aquellos versos parecióle bien acoger á aquel hombre en su casa. Pues dióle lástima el verle mendigo y ciego, y lo hizo entrar en la zapatería y tomar asiento entre los que allá estaban. Entró él, y sentado en el negocio, estando presentes muchos otros, les recitó unas

poesías: la de la expedición de Anfírao contra Tebas y los himnos á los dioses que traía compuestos; y diciendo su opinión sobre lo que los presentes le proponían, á todos les pareció digno de la más alta admiración. Durante su demora en Neoteicos, Melesígenes ganó de comer recitando poesías. Hasta hoy en día los de Neoteicos enseñan el lugar en donde recitaba sus versos, y tienen

aquel sitio en grande veneración; y allá levántase un álamo, el que dicen que nació precisamente al llegar Melesígenes á su tierra. Corriendo el tiempo y hallándose falto de recur-

sos y teniendo apenas de que vivir pensó en volver á Cuma, por si acaso pudiese mejorar su estado. Estando para partir dijo estos versos:

«pronto los piés me llevaran á la ciudad de los hombres modestos
cuyo ánimo es cuerdo, y la mente óptima.»

De NEOTEICOS llegó á Cumas pasando por Larisa (pues éste era para él el mejor camino) y, según dicen los Cumeos, para el rey de Frigia

Mida, hijo de Gordia, instándole sus suegros, hizo este epigrama que aún hoy está escrito en la columna:

«Una virgen soy de bronce, y estoy sentada en el monumento de Mida
hasta que el agua corra y los grandes árboles florezcan
y anden llenos los rios y el mar ondee,
y el sol resplandezca al levantarse y la clara luna,
anuncio á los transeuntes que acá sepultado está Midas.»

Sentado pues, en donde se reunían los ancianos, (Lescas) en Cuma, recitaba Melesígenes las poesías que tenía compuestas, y daba con sus discursos gusto á los oyentes, que todos quedaban pasmados de él. Entendiendo que su poesía era escuchada con gusto por los Cumenses, y adquirida familiaridad con los oyentes, les dijo que si quisiesen mantenerle á expensas del público, haría célebre á su ciudad. Aprobaron los que le oyeron y le exhortaron á que se presentase en el consejo y á suplicar á los consejeros, prometiendo apoyar su demanda. El obedeció y estando reunido el consejo, se fué al palacio y rogó al hombre encargado de tal oficio que le introdujera en el consejo.

Este le tomó y á tiempo oportuno le hizo entrar. Estando pues Melesígenes en pié, repitió sobre su sustento el discurso que había tenido en las lescas (lugares de reunión) y como hubo concluido salió y sentose. Los consejeros discutieron sobre lo que debían contestarle. El que le ha-

bía introducido y todos los consejeros que habían oído en los lugares de reunión eran favorables á Melesígenes, pero levantose uno y habló en contra de la solicitud y entre mil cosas dijo que si les parecía bueno alimentar á ciegos tendrían de ellos una muchedumbre tan numerosa como inútil. De ahí el nombre de Homero, sacado de su desgracia, prevaleció sobre el de Melesígenes: pues los Cumeos llaman á los ciegos, Homeros; de manera que él que antes se llamaba Melesígenes, fue después llamado Homero, y los extranjeros difundieron este nombre al hablar de él. Acabado que hubo aquel de hablar, sosteniendo que no debía mantenerse á Homero, su propuesta fué aceptada tambien por los demás. Salió luego el gefe y sentado cerca de Homero le refirió lo que se había dicho en contra de su solicitud y la deliberación del consejo. El pues como lo oyó, sintiolo mucho, y dijo estos versos:

«A cual suerte el padre Júpiter abandonome,
 al ponerme infante sobre las rodillas de la veneranda madre, en el lugar
 en donde por consejo de Júpiter egíoco, los pueblos
 de Fricón que van montados en caballos bizarros
 pueblos fuertes y semejantes en el combate á fuego devorador
 circundaron de torres á la Eolica Esmirna, cercana al mar,
 y por las olas azotadas, por cuyo medio
 corre el agua espléndida del sagrado Melites.
 De allá pues, viniendo las hijas de Júpiter, (1) luminosa
 prole, querian glorificar esta tierra divina, esta
 ciudad de valerosos: más ellos (2) rechazaron la
 santa voz, la voz del canto, por ignorancia. Pero
 alguno de ellos vuelvan á considerar, que por su deshonra
 me han tratado mal, yo la desdicha que un
 dios deparome al nacer lamentare en balde,
 soportandola con paciente corazón, ya no desean
 estar mis miembros en las calles esplendidos de
 Cuma, y mi gran ánimo me impele á irme
 á otro pueblo por pequeño que sea.»

Después de esto se fué de Cuma á Focea, maldiciendo en el camino á los Cumeos, y que ningún poeta de valor habría en la comarca que alabaría á los de Cumas. Arribado á Focea, ganaba de comer del mismo modo, recitando sus versos sentado en los lugares de reunión. Había á la sazón en Focea un tal Testorides, maestro, que enseñaba á leer á los muchachos, y hombre muy malo. Oyendo la poesía de Homero de este mo-

do le habló, diciéndole que estaba pronto á hacerse cargo de su cuidado y alimentación con tal que le permitiera poner en escrito las poesías que él había compuesto y las que haría, y llevárselas consigo. Pareció bien á Homero la propuesta pues era menesteroso hasta de lo más necesario, y de cuidados. Viviendo en casa de Testorides escribió la pequeña Iliada, de la que el principio es:

A Troya canto y á la Dardania de hermosos caballos,
 Al rededor de la que mucho padecieron los Danaos, siervos de Martes

Además la que llamase Foceida, pues dicen los focenses que Homero la compuso cuando estaba entre ellos. Luego la Foceida y los de-

más poesías, Testorides las puso por escrito bajo dictado de Homero; se fué y dejó de cuidarle. Este, pues, le dijo los versos que van á continuación.

Testorides, muchas cosas son obscuras para los mortales,
 Pero nada es tan indescifrable como el pensamiento.

Testorides de Focea se trasladó á Quios y formó una escuela y recitando los versos de Homero como suyos

adquirió gran renombre y se enriqueció. Homero volvió á ganar la vida en Focea del mismo modo que antes

(1) Son las musas.
 (2) Los Cumeos.

con sus poesías. No mucho tiempo después llegaron á Focea unos mercaderes de Quios y habiendo oído las poesías de Homero, las que antes habían muchas veces escuchado, en Quios, de Testorides, le notificaron que en Quios había un maestro de escuela que recitaba los mismos versos, mereciendo muchas alabanzas. Bien comprendió Homero que aquel no podía ser más que Testorides y quiso de todos modos pasar á Quios. Bajó pues al puerto pero no le fué dable encontrar

un buque que saliese para Quios: sino que había algunos que estaban para ir á Eretria pormadera. Pareció bien á Homero pasar por Eretria pues acercóse á los navegantes rogándoles le llevasen consigo en el buque, diciendo muchas razones oportunas para persuadirlos. Pareció á los navegantes que debían recibirlo á bordo y le hicieron subir. Homero subió, alabándolos mucho y después de haber tomado asiento dijo estos versos.

«Escuchame ¡oh Nepuno! sacudidor de la tierra
señor del amplio y divino Elicona
da buen viento y volver sin daño
á estos navegantes que son guías y dueño de la nave.
Concede que yo llegando á las raíces del alto Minanto
encuentre á hombres respetuosos y honestos:
y que tomé venganza del hombre el cual sedujo mi mente,
ofendiendo á Júpiter hospitalario y la hospitalaria mesa.»

Llegaron con buen viento á Eretria. Demoró Homero en el buque, pero el día después pidió á los navegantes le dieran alguno que le con-

dujera á la ciudad. Estos le dieron á un cualquiera. Andando pues Homero, como supo que Eretria es áspera y montañosa, dijo estos versos:

«Marina tierra, rica de todos los dones, dadora de la
dulce felicidad y fértil para los unos, pero estéril,
y áspera para aquellos con quienes está airada.»

Llegado pues á la ciudad de los Eretrios pidió informes sobre el modo de navegar á Chios. Acercósele uno de los que le había visto en Focea y saludóle y Homero suplicóle que le buscara una nave para pasar á Quios. Ningún buque había en el puerto que se hiciese entonces á la vela, y le guió, pues, en donde esta-

ban amarrados los botes de los pescadores. Por casualidad algunos se preparaban para ir á Quios: á estos el que conducía á Homero suplicóle que le llevasen en el buque. Pero aquellos sin contestarles ¡siquiera! se hicieron á la vela y Homero entonces dijo estos versos:

«Navegantes que atravesais el mar, parecidos á mal agüero
llevando vida igual á la de las tímidas gaviotas
temed la majestad de Júpiter hospitalario, que reina desde lo alto
Terrible es la venganza de Júpiter hospitalario para con los que le ofenden

Apenas hubieron salido que levántose un viento contrario y se vieron obligados á regresar al punto de partida, y encontraron á Homero que

«Un viento contrario oh extrangeros, pero si me lleváis ahora con vosotros podréis navegar.»

Los pescadores; arrepentidos de no haberle acogido antes le dijeron que no le rechazarian si quería aún navegar con ellos y le hicieron subir á bordo y con él volvieron á hacerse á la vela y llegaron á dar en la costa. Los pescadores se fueron á sus quehaceres, Homero pasó aquella no-

«Otro pino dejará caer y otra pina mejor que la tuya en los bosques del ventoso Ida que tiene muchos valles allá el fieroso de Marte se descubrirá á los mortales al apoderarse los Guebrenios de aquella comarca.»

Estaban á la sazón los Cumeos para fundar cerca del monte Ida la ciudad de Quebronia y allá descubrieron el hierro. Entonces Homero levantóse é iba en pos de la voz de unos guarda cabras; y como se pusieron los perros á ladrarle, dió gritos. Apenas oyole Glauco que este era el nombre del guarda cabras acudió de prisa, llamó los perros, ahuyentándolos de Homero. Quedó después largo tiempo pasmado, como aquel hombre siendo ciego, llegara hasta allí y qué quería: pues acerco-

Oh Glauco, quiero clavarte en mente unas palabras:
Antes dá de comer á los perros que están á la puerta de la casa
pues esto es lo mejor: pues el perro es el que primero
apercibe al hombre que se acerca, á la fiera que gira
alrededor del establo.

Al oírle Glauco siguió su consejo y quedose lleno de admiración. Comían hablando: y narrando Homero sus peregrinaciones y las ciudades que había visitado. Glauco se pasmaba oyéndole. A la mañana siguiente pensó

estaba sentado en la playa. No bien este supo que habían regresado dijo así:

che en la playa y la mañana puestose en camino llegó á un lugarcito que llámase Pitus. Y allá descansando la noche cayó una piña á la que algunos llaman ESTRÓBILO y otros cono Cantó entonces Homero estos versos:

sele y le preguntó quien era, y de que modo había llegado á aquellos lugares tan despoblados, á aquellos páramos sin caminos: y que le precisaba. Homero le contó todo lo que había padecido y movióle á compasión. No era Glauco un necio. Pues le tomó y le condujo á su choza, encendió la lumbre preparó la comida y poniéndosela delante le dijo que comiera. Mientras tanto los perros, que no comían, ladraban á los dos, según acostumbran, y entonces Homero dijo á Glauco estos versos:

Glauco apersonarse á su dueño y contarle todo lo de Homero. Ordenó á otro esclavo (compañero suyo) cuidara las cabras; y á Homero dejó en la casa, diciéndole que pronto estaría de vuelta. Se puso en camino

hacia Boliso (está cerca de éste lugar) y apersonándose al dueño le contó toda la verdad sobre Homero, sobre su arribo, y lleno de admiración preguntó que debía hacer con él. El dueño sin hacer caso, reprochó á Glauco tratándole de bobo que acogía á pordioseros y les daba de comer. Ordenó que el mendigo extranjero le fuese conducido ante él. Vuelto Glauco llamó á Homero y todo se lo refirió y mandole que se fuese; que esto era lo mejor. Y Homero ya estaba para irse cuando Glauco le llamó, le tomó y lo condujo á su dueño. Aquel señor hablando con Homero notó que era listo y muy instruido, quiso que se quedase en su casa y le encargó la educación de sus hijos, pues tenía unos. El, pues, aceptó. Las Cércopas, y la Babracomiomaquia y la Psaromaquia, la Heptapáctica, los Epiciclidos y todas las poesías jocosas que andan bajo el nombre de Homero, todas las escribió en casa de aquel señor, en Beliso, y pronto sus poesías se hicieron célebres por la ciudad. Mas Testórides apenas supo de su llegada, que huyó

rapidamente de Quios. En lo sucesivo pidió al señor que le dejase ir á Quios y se fué á la ciudad; y abierta una escuela enseñaba á los niños sus poesías. Los de Quios le tomaron en gran consideración y todos al oírle se quedaban pasmados. Hallándose pues con lo bastante para vivir, casóse y tuvo dos hijas, una de las cuales murió soltera y la otra se casó con un señor de Quios. Echando pues mano á la poesía dió gracias á quienes estaba obligado y antes de todos á Mentor de Itaca, en la Odisea, porque con tamaña diligencia le había cuidado cuando en Itaca se enfermó de los ojos; puso su nombre en la poesía y le hace compañero de Ulises. fingiendo que este al navegar hacia Troya dejó encomendada su casa á Mentor, el mejor y el más justo de los ciudadanos de Itaca. Y en muchos otros pasajes para honrarle, dió la figura de Mentor á Minerva, cuando ella habla con alguien. Pagó también á su maestro Femio el precio de su crianza y de su instrucción en la Odisea y maximamente en aquellos versos:

«El pregonero puso la cítara hermosísima
en manos de Femio el que á todos
los vencía en mucho en el cantar;»

Y también en otra parte:

«después el citarista preparóse preparóse para cantar hermosamente;»

También hace mención de aquel vegado, viendo ciudades y muchos países: en estos versos:
Mentes, en cuya compañía había na-

Yo, Mentes celebro al hijo de Anquiolo, el cuerdo
y reino sobre los de Tafos, amigos de remar »

Dió también gracias á Tuquio, el zapatero, quien le había acogido en Neo-teico, cuando presentose á su puerta, en estos versos de la Iliada:

Debido á esta poesia (la Iliada) se hizo célebre Homero en la Jonia, y llegaba su fama hasta Grecia (CONTINENTAL). Viviendo pues en Quios, y haciéndose célebre por su poesia y muchos yendo á escucharle, algunos le aconsejaron que se fuese á Grecia.

«Acercósele Aias con su escudo parecido á torre de bronce hecho de siete hojas de cuero; que Tuquío cansóse en hacerlo: el mejor de cuantos hay que trabajan el cuero.

Y alabando á Menesteo; su capitán (de los Atenenses) como sin par para ordenar el ejército ya sea de á

«El país del magnánimo Erecteo, al que una vez vió Atenas, hija de Júpiter, y produjo aquella tierra feliz.»

Puso además después de los Atenenses en el catálogo de las naves á Aias, y á los Salaminios, diciendo así

«Aias condujo de Salamina 12 naves, y las colocó en donde estaban las falanges de los Atenenses.»

Dice tambien en la Odisea, que Minerva, después de hablar con Ulises, se fué á Atenas, honrando á esta ciudad más que á todas.

«Se fué (Minerva) despues á Maratona y á la amplia Atenas, y entró en la casa de Erecteo.»

Despues de haber introducido estos versos en su poesia; y queriendo navegar á Grecia, arribó á Samos.

Por casualidad los Samios estaban celebrando la fiesta de las APATURIAS: y uno de ellos viendo llegar á Homero, á quien había ya conocido en

El acojió el consejo, y tenia gran deseo de ponerse en viaje. Pensando que muchas eran las alabanzas de Argos (en la Iliada) y que tambien convenia que no faltasen las de Atenas, ensalzando á Erecteo puso en el catálogo de las naves de la gran Iliada estos versos:

pié, ya de á caballo, dijo estos versos:

Quios, presentole á los cofrades, les habló de él con grandes alabanzas. Los cofrades le ordenaron que le trajeran. Aquel encontró á Homero, y le dijo: Oh extranjero, la ciudad está celebrando LAS APATURIAS, y los cofrades te convidan á la fiesta.»

Y Homero contestó que iría á ella.

Llegando pues acercose á las mujeres que estaban sacrificando á Curotrofo en un trivio: y la sacerdotisa le gritó con voz agria «Hombre lejos de los sacrificios.» A Homero tocó el alma aquel dicho, y preguntó al guía quien era el que había gritado, y á qué Dios se hacian sacrificios. El le contestó como era una mujer que estaba sacrificando á Curotrofo.

Lo cual oyendo dijo estos versos:

«Jefe de ellos es el hijo de Peteo Menesteo al cual ningún mortal es igual en poner en orden á los caballos y á los hombres que llevan escudo.»

Escucha mis ruegos, ¡oh Curotrofe, y haz que esta mujer rechace el amor de los jóvenes, y la cama, y que se enamore de viejos de sienes canas, cuyas fuerzas son débiles, pero el alma es llena de deseo.»

Después llegó á la casa de los cofrades, en la que estaban banqueteeando, mientras se mandaba en-

cender la lumbre en la casa: dijo Homero:

Del hombre corona son los hijos, las torres de la ciudad, los caballos adorno del campo, las naves del mar, la riqueza hace patente la casa, y los venerando reyes sentados en el foro son hermoso espectáculo; y si el fuego árde, más venerada es la casa á mirarse.

Entrado pues, y tomando asiento comía con los cofrades, y todos le houraban y admiraban. Y allá también quedó Homero á dormir. A la mañana se fué, y viendo unos alfareros, que estaban encendiendo el horno, le llamaron, y como lo juzgaban un sabio, le rogaron cantase prometiendo darle algún vaso, ú otro objeto que le diesen.

Y Homero cantó estos versos, que se titulan: El Horno;

«Si me pagareis yo cantaré, alfareros. Acá ven, Minerva, y extiende tu mano sobre el horno. Que las pueden cocer bien en ella las ollas y toda especie de vasijas: y bien cocidas las saquen de ahí á caro precio, y muchas se vendan en el mercado y muchas por las calles; y mucho se gane de modo que se nos dé algo por nuestros cantos: pero si vosotros decís mentira yo llamaré á destruir el horno á Súntriba y á Smaragdo y juntos á Asbeto y Salaste y también á Amodamo: que hagan á este arte el mayor daño: (diciendo) quemad el horno y las casas, y cáigase todo el horno con gran queja de las ollas: lo mismo que meten ruido las quijadas de un caballo: meta ruido el horno: y se rompan los tiestos chocando: acá

ven ¡oh hijo del sol! ¡oh Circé emponzoñadora! Echa veneno y destruye á ellos y á sus obras. Y tú, Quirón conduce aquí á los Centauros en gran número, y á los que se escapan de las manos de Hércules y á los que perecieron: para que á martillazos destruyan estas obras y caiga el horno. Viendo tanto daño los alfareros gimen: yo gozaré al mirar destruída su arte. Y si alguien mira en el horno, el fuego le queme la cara; y así todos aprendan á obrar rectamente.»

Pasó el invierno en Samo, y en las FIESTAS NUMENIAS, iba á las casas de los más ricos, y pedia algo cantando estos versos, que se llaman: IRESION (le guiaban, y siempre estaban con él muchachos del país).

«Venimos á la casa de un gran señor: el cual puede mucho y está muy soberbio de su riqueza: Abrios de par en par, puertas; pues entran grandes riquezas y junto con ellas la alegría floreciente, y la buena paz: todos los envases serán atestados: y siempre seguirá colando la masa hinchada en la artesa: la masa de harina de trigo con grandes ojos.....

La mujer del hijo llegará en coche á nosotros y las mulas la llevarán

velozmente á esta casa: ella empero tejerá telas sin apartarse del telar. Volveré á tí volveré cada año como la golondrina. Aquí estoy en el vestibulo con los piés desnudos: trae pues pronto. Pues si me das algo bueno; si nada me voy, pues no he venido acá para vivir en esta casa.»

Se cantaron estos versos mucho tiempo en Samo por los muchachos, cuando se reunian en la fiesta de Apolo. Al comenzar la primavera preparose Homero á viajar de Samo á Atenas: y embarcado con unos del pais, arribaron á Yos: y no entraron con la nave en el puerto de la ciudad, más se detuvieron en la playa.

Y sucedió que Homero empezara á sentirse muy endeble. Bajó del buque, y dormía en la playa, estando sin fuerzas. Habiendo tenido que permanecer allí muchos días por no ser posible navegar, venian continuamente algunos de la ciudad, y se detenian con Homero, y quedaban ma-

ravillados viendole. Un día que estaba Homero sentado entre algunos de los navegantes y de los de la ciudad, pasaron por allá en bote algunos pescadores, y saliendo del bote se le acercaron diciendo: ho extranjeros, oidnos, si podeis descifrar lo que vamos á decir: Uno de la compañía le dijo que hablara Y aquellos dijeron: nosotros cuantos hemos agarrado dejamos, y cuantos no agarramos los llevamos. Dicen antes que hablaron en versos de este modo:

Cuantos agarramos dejamos, cuantos no agarramos llevamos.

Ninguno de los presentes logrando interpretar el enigma propuesto por los muchachos, estos dijeron, que pescando nada habian podido agarrar: y que pues sentados en tierra cazaron piojos, y cuantos agarraban, arrojaban, y cuantos no pudieron agarrar, se los llevaban á casa.

Homero oyendo tal cosa, dijo estos versos:

«De la sangre habéis sido engendrados de padres
que por lo visto ni son muy ricos, ni dueños de mucho ganado.»

De esta enfermedad pues se murió Homero en Yos, pero no por no haber interpretado lo dicho por los muchachos, como escribieron muchos, más por endeble. Muerto allá mismo en la playa, fué sepultado por los

navegantes, y los ciudadanos que habian conversado con él. Mucho tiempo después grabaron los de Yos en su tumba este distico, cuando ya todos conocian y admiraban sus poesías. El distico no es de Homero:

Acá la tierra esconde la sagrada cabeza
del divino Homero, cantor de los héroes.

Que Homero era Eolio y no Jonio ni Dorio, ya está por mí demostrado con lo dicho: pero puede demostrarse con estos otros argumentos etc.

Respecto de la edad en que floreció Homero

Desde la expedición contra Ilio, de la que fueron jefes Agamenon y Menelao, hasta la fundación de la

primera colonia en Lesbos (pues antes no tenía ciudad) pasaron 130 años; Veinte años despues, Cuma, Eolica, tambien llamada Iriconis, fué fundada: diez y ocho años despues de Cuma, Esmirna fué fundada por los Cumeos: y en aquel entonces nació Homero. Desde el nacimiento de Homero pasaron 622 años hasta el pasaje de Xerses etc.

Despues de esto es facil calcular el tiempo quien quisiera hacerlo, por las acortes atenienses

Nació Homero despues de la toma de Troya vivió 168 años.

Quio, unos de su linaje que se llaman Homeridas.

Los Colofonios hasta enseñan el lugar, en donde dicen que Homero, que por aquel entonces era maestro, empezó á hacer versos y comenzando por el poema que se llama Morgites.

Respecto á sus padres no podria ser mayor la contienda Helarico y Cleante dicen que su padre fué Bion: Eumeo que fué Melete; Collicle le dá por padre á Dmasagora. Democrito de Trezene al mercadero Demon; otro á Tamiris; los Egipcios al escribano Menemaco; ni falta quien le dá á Telemaco hijo de Ulises.

Su madre los unos dicen que fué Metis los otros, Criteides, aquellos Temiste; algunos á no se que Itacense, que fué vendida esclava; otros la musa Caliope; otros Policaste, hija de Nestor.

Llamábase Meles, ó según otros, Melesigenes; ó según algunos Auletes: quien dice que fué llamado Homero porque su padre fué dado en rehenes á los de Chipre; quien por ser ciego, pues así los Eolos llaman á los ciegos.

Decimos á continuación lo que hemos oido de ADRIANO, aquel divino emperador, el cual fué á consultar á la Pitia.

Habiendo pues aquel rey interrogado á la Pitia de que patria y padre había sido Homero, obtuvo esta respuesta en versos exámetros:

«Me pides el origen y la patria de aquella divina Sirena; la patria es Itaca: el padre Telémaco, la madre Epicaste, hija de Néstor, que dió á luz á aquel hombre el más sabio de todos los mortales.»

A lo que no se puede negar fé, sea si se pondera el valor de quien hizo la pregunta, sea el de quien contestó: sobre todo si se considera que el poeta mismo tanto ensalza á su abuelo en sus posías.

VIDA DE HOMERO

(según Westermann)

El certamen de Homero y de Hesiodo

Todos quieren que Homero y Hesiodo, los dos poetas más sobresalientes, sean sus conciudadanos. Hesiodo hizo cesar toda contienda con nombrar á su patria: pues de su padre dice: Vivió cerca del Helicon en una «miserable aldea, en Ascra, mala en invierno, molesta en verano, en ningun tiempo buena.»

Más en cuanto á Homero casi no hay ciudad ó colonia que no sostenga que ha nacido en ella:

Primero tenemos á los Esminenses, los que dicen que fué hijo del rio de su pais, Melete, y de la ninfa Criteida, por lo cual llamose MELESIGENES; y que despues, de cegado, le fué dado el nombre de Homero, por llamarse así en aquel país á los ciegos.

Pero los de Quios tienen tambien sus argumentos para llamarle conciudadano suyo, pues aún hay en

Hay quien le hace más antiguo que Hesíodo, pero algunos le hacen posterior, y su deudo. Estos razonan así: de Apolo y de Toosa hija de Neptuno nació Lino; de Lino, Pierio; de Pierio y de la ninfa Metone Eagro de Eagro y Caliope, Orfeo; de Orfeo, Ortes; de él Harmónides, de él Filotespes, de él: Eufemo; de él Epifrades: de él Melánopo, de él Días y Apeles; de Días y Picimedes hija de Apolo, nacieron Hesíodo y Perses; de Perses, Meón de la hija de Meón y el río Meletes, Homero.

Algunos los hacen contemporáneos; y dicen que hicieron un certamen poético en Aulide de Beocia. Homero como tenía escrito su poema el Margite iba cantándolo por las ciudades: y llegado á Delfos preguntó á la Pitia cuál fuese su patria, á lo que la Pitia respondió:

«Es la isla de Ios patria de la madre, y ella le debe recibir muerto: pero cuidado con los enigmas de los jóvenes.»

A tal respuesta no quiso ir á Ios, y se detuvo allá. En aquel entonces Ganictor celebraba juegos fúnebres en honor de su padre Anfidamante, rey de Eubea y con grandes premios convidó á luchar no sólo á los que sobresalían en velocidad y fuerza sino también á los más sabios.

El acaso hizo que, según se dice, se encontraran en Cólquida, Homero y Hesíodo.

Fueron elegidos jueces del certamen los más esclarecidos ciudadanos de Cólquida; entre los cuales Parnides hermano del rey difunto, los dos poetas hicieron maravillas, pero Hesíodo venció de este modo. Adelantáronse los dos, y Hesíodo propuso por orden varias cuestiones á Homero á las que Homero contestó.

Dícese por lo tanto que Hesíodo preguntóle:

«Hijo de Meletes, Homero, que sabes lo que piensan los dioses ¡ea! dime

en primer lugar, ¿qué es lo mejor para los vivientes?

Homero: «Lo mejor para los mortales es ante todo no haber nacido: pero nacidos bajar cuanto más antes á la puerta del Ades.»

Y Hesíodo en segundo lugar: «¡Ea! contestó también á esto, ¡oh Homero igual á los dioses!: ¿qué es según tu opinión lo mejor para los mortales mientras están vivos?»

Homero: «Todas las veces que el pueblo hace fiesta y los comensales sentados en orden en las varias casas oyen al cantor, y cerca de ellos están las mesas llenas de carne y el mozo sacando vino del cántaro lo trae y vierte en los vasos—esto á mi parecer es lo mejor.»

Fué tal la admiración de los Griegos al oír estos versos que, dicen, fueron después llamados: VERSOS AÚREOS: y hoy en día en los públicos sacrificios todavía en lugar de la fórmula de la plegaria antes de la cena y de las libaciones se suele emplearlas.

Pero Hesíodo en otros dos preguntas más enmarcadas contestó estos versos:

«Musa ¡ea! lo presente, lo futuro, lo pasado, pero nada canta de ellos: y tú haces mención de otro canto.»

Homero que quería resolver la dificultad de tales versos, dijo:

«Jamás alrededor de la tumba de Júpiter los sonípedes caballos romperán el casco luchando por la victoria.»

Entonces después de tan oportuna contestación, pasó Hesíodo á sentencias ambiguas. y recitando muchos versos seguidos, quiso que Homero respondiera á cada una convenientemente: Antes pues habla Hesíodo y después Homero. Sin embargo hay veces en que Hesíodo hace la pregunta en dos versos:

Hesíodo: Comían después carne de

- bueyes y las cervices de los caballos,
 Homero: desataban sudando, hartos de pelear.
 Hesiodo: Y los Frigios que en las naves son los más valientes de los hombres,
 Homero: á los ladrones en la playa robaban la cena.
 Hesiodo: Hércules desató de los hombros el encorvado arco,
 Homero: arrojando flechas en las manos por todo el país de los Gigantes.
 Hesiodo: Este hombre es hijo de padre queno y de no no peleadora
 Homero: madre, pues la guerra es pesada para las mujeres.
 Hesiodo: Por cierto para tí se mezclaron el padre y la veneranda madre,
 Homero: sembrando tu cuerpo en la áurea Venus.
 Hesiodo: Más sujeta á marido, Diana amiga de las flechas
 Homero: mató á Calixto con el arco de plata.
 Hesiodo: De este modo aquellos banquetaban todo el día, no habiendo nada
 Homero: traído de su casa; mas se lo dió todo el rey Agamenón.
- Hesiodo: Empezada la cena de las cenizas ardientes
 Homero: recogieron los huesos de la vaca muerta.

 Hesiodo: Salimos de las naves, teniendo en los hombros
 Homero: las espadas con sus empuñaduras y sus largas hojas.
 Hesiodo: Entonces los jóvenes más fuertes, con las manos, del mar
 Homero: gustosos y de prisa sacaron la nave voloz.
 Hesiodo: Se fueron después á la Colquis, y al rey Eeta
 Homero: ahuyentaron porque inhospitalario é inquieto.
 Hesiodo: Mas después de libado y bebido, las olas del mar
 Homero: se aprestaron á pasar en buques que tenían bancos.
 Hesiodo: Atrides, á todos les rogó que no quisieran perecer en el mar, y dijo hablando:
 Homero: Comed, huéspedes, bebed; ninguno de vosotros vuelva á su patria herido, mas ílesos volved á casa,
 Como quiera que Homero á todo respondiera muy bien, volvió á decir
 Hesiodo:

Cincuenta eran los fuegos: en cada fuego cincuenta asadores:
 en cada asador cincuenta pedazos de carne: y tres veces trescientos
 Aqueos alrededor de cada pedazo de carne.

—Resulta un número increíble pues siendo cincuenta los fuegos los asadores serán dos mil y quinientos, ciento veinticinco mil los pedazos de carne y los Aqueos, ciento doce millones y quinientos mil.
 Pero en todo saliendo vencedor Homero, Hesiodo lleno de odio volvió á empezar:

Oh hijo de Meletes, Homero, pues te honran las Musas,
 según se dice, hijas del Sumo Júpiter, díme en versos
 qué es lo mejor para los hombres, y lo más abominable, deseo oírlo.

Y Homero: Hesiodo, hijo de Días, de buena gana oigo yo esta pregunta y voy acto continuo á contestar. El más grande de los bienes es ser cada cual medida de sí mismo, y de los males el más abominable, el ser indulgente siempre consigo mismo y otro: el preguntar todo cuanto á uno se le antoja.

Hesiodo: ¿Cuán latas han de ser las ciudades para que se viva bien en ellas?

Homero: Si no haces lucro de veras, vergonzoso. Honrar á los buenos y castigar á los malos.

Hesiodo: ¿Sabes algo óptimo que se engendra en cosa de nada?

Homero: A mi parecer un ánimo, bueno, en los cuerpos de los hombres.

Hesiodo: ¿Justicia y fatiga, pueden algo?

Homero: Con trabajos privados promover la utilidad pública.

Hesiodo: ¿Cuál es la señal de la sabiduría entre los hombres?

Homero: Juzgar bien en lo presente, é ir en pos de la ocasión.

Hesiodo: ¿Qué es lo que los hombres llaman felicidad?

Homero: Morir sin sufrir antes bien con gusto.

Todos los Griegos querían que Homero fuera coronado, pero ordenó Panides que cada uno recitara un trozo de los mejores de sus poesías. Hesiodo recitó el que dice: empieza á cosechar cuando nacen las Pleiades hijas de Atlante; . . . y Homero el que dice: alrededor de las dos Ayases están firmes las falanges . . .

Los Griegos admiraron muchísimo estos versos, mejores de lo que era dable esperar y querían que se declarara vencedor á Homero. Pero el rey coronó á Hesiodo, diciendo que debía ser coronado el que cantaba á la paz y á la agricultura, y no el que narra peleas y matanzas. De este modo venció Hesiodo.

Homero vencido iba vagando y cantando sus poemas; y primero la *TEBAIDE*, que tiene siete mil versos; después los *EPIGONES*, que tiene otros tantos; pues hay quien atribuye también estos á Homero. Oyendo sus versos Yanto y Gorgo, hijos de Midas, le pidieron un epitafio para la tumba de su padre. Estaba en el sepulcro una virgen de bronce llorando la muerte de Midas; compuso el epitafio que va á continuación:

«Soy una virgen de bronce y me estoy sentada en el monumento de Midas. Hasta que la onda corra y los altos árboles florezcan, y los ríos se hinchen y la mar inunde, y resplandezca el sol naciendo y la clara luna: acá sobre este sepulcro lagrmando, digo á los transeuntes que está enterrado Midas.»

Le regalaron una copa de plata, y él la dedicó á Apolo con estos versos, «Oh rey Febo, este hermoso regalo ofrezco yo á tu sabiduría, tú dame gloria inmortal.»

Compuso después la *Odisea* en

12,500 versos; antes había compuesto la *Iliada* en 10,005 versos. Se fué en seguida á Atenas y fué huésped del rey Medonte. En la playa, haciendo frío y habiéndose encendido fuego, dijo de repente estos versos:

«Los hijos son la corona del hombre, las torres de la ciudad;
los caballos el adorno del campo; las naves de la mar:
hermoso espectáculo ofrece el pueblo sentado en las asambleas;
y si el fuego está encendido mejor parece la casa
en un día de invierno, cuando Saturno vierte nieve.»

Se fué después á Corinto cantando rapsodias y muy honrado pasó á Argos en donde recitó unos versos de la Iliada, que dicen: «Los que poseían á Argos, y á Teinto bien fortificada, etc. . . .

Los magnates de Argos gozando

de aquellos encomios, en extremo, le hicieron grandes dones y que cada día. mes y año se hiciera un sacrificio á Homero: y que cada cinco años otro se enviara á Enios: debajo de su estatua pusieron esta inscripción:

«Este es el divino Homero que con su suave elogio honró á toda la magnánima Grecia; y sobre todo á los de Argos, los que destruyeron á Troya, fundada por los Dioses, en venganza de Helena, la de hermosa cabellera:
Por lo cual el pueblo de esta gran ciudad levantóle acá una estatua y le honra como un dios.»

Después de haber permanecido un tanto en Argos se fué á Delos, en donde, desde el altar hecho de cuernos, recitó el himno en honor de Apolo, que empieza: «Me acordaré y no me olvidaré de Apolo que salta lejos.»

Recitando el himno los de la isla de Ios le hicieron su conciudadano. El poeta entonces navegó á Ios, para visitar á Cicofilo: Sentándose un día cerca de la mar, dicen que interrogó á unos muchachos que volvían de pescar:

«Oh pescadores oriundo de Acadia, traéis algo?»

Y ellos contestaron: Los que hemos tomado, los dejamos; y los que no hemos tomado, los llevamos

Homero les preguntó qué era lo que decían pues no había entendido el enigma. Ellos contestaron que nada habían pescado; pero que se habían detenido cazando piojos; y pues, los que habían agarrado los habían tirado; y que los demás que no habían logrado agarrar se los llevaban encima.

Entonces Homero acordóse del vaticinio, y comprendió que le estaba cerca la muerte. Y luego compuso el epitafio para su sepulcro. Volviendo á su casa, y por ser el suelo lodoso, resbaló, dando en tierra con el costado y murió tres días después en la isla de Ios: y allá fué sepultado. Su epitafio es éste:

«Esta tierra cubre la sagrada cabeza
del divino Homero, que cantó á los héroes.»

Vida de Homero

Que se atribuye á Plutarco

HOMERO Y SU POESÍA

Parecerá inútil á muchos que yo me detenga en tratar con diligencia de Homero, cuáles fueron sus padres y dónde nació; pues ni el mismo dignóse consignar algo de lo que hace á él, á tal extremo que ni siquiera hace mención de su nombre. Sin embargo para ser útil á los principiantes cierta abundancia de conocimientos, trataremos de referir lo que los antiguos nos cuentan de él.

Eforo de Cumas en su libro SOBRE COSAS PATRIAS queriendo hacerle natural de Cumas, dice que Apeles, Meón y Días eran hermanos y cumeos. Días agobiado de deudas emigró á Ascra, aldea de Bocioa. allá casóse con Picimides, y engendró á Hesiodo. Apeles murió en Cumas, su patria, dejando su hija encomendada á su hermano Meón. Pero Meón violó la muchacha, y por miedo de que sus conciudadanos le castigasen la dió en matrimonio á Fenio de Esmirna, maestro de escuela. Un día que la mujer se fué al río Melete para bañarse dió á luz á Homero, que por ello fué llamado Melesígenes. En lo sucesivo se le cambió el nombre en el de Homero por ser ciego. Los de

Cumas llaman á los viejos «homeros» porque necesitan á uno que los guíe (HOMERÉNONTA) esto es; un guía.

Aristóteles, en el tercer libro de su poética cuenta que Criteida en la Isla de Ios. cuando Codro hijo de Neleo, á la cabeza de una colonia que por entonces se enviaba á la Jonia fué violada por un genio, del número de los que componen los coros de las Musas: y que por vergüenza, no pudiendo ya ocultar el vientre hinchado buscó una región apartada, que llamaré Egina. Allá fué hallada por unos corsarios que habían invadido la isla, los cuales la apresaron y condujeron á Esmirna, que estaba sujeta al rey de Lidia, Meón, su aliado, y al que se la regalaron; Meón prendado de su hermosura, casóse con ella: luego estando cerca de dar á luz Meletes, fué sobrecogida por los dolores del parto, y allí cerca del río dió á luz á Homero. Murió Criteida sobre el parto y Meón tomó y crió al niño como suyo; muriendo también el pocos meses después. Pues los reyes Lidios, asaltados por los Eolos habiendo resuelto abandonar á Esmirna, los jefes hicieron pregonar que cualquiera quisiese seguirlos saliese de la ciudad. Homero, todavía niño dijo que también él quería HOMEREÍN, esto es: seguirlos. De ahí le fué cambiado el nombre de Melesígenes por el de Homero. Ya en años y célebre por sus versos, consultó al dios sobre su patria y padres, y el dios contestóle:

«La isla de los Ios es patria de la madre: y te recogerá difunto pero cuidado con los enigmas de los muchachos.»

Se cita también otro oráculo que dice así: «Dichoso y miserable. pues te ha cabido dos suertes distintas al nacer. Preguntas tu patria: hay la patria de tu madre pero no la de tu

padre y ésta es un isla en medio de la mar, no tan cerca de Creta; y no muy lejana.

Allá el destino quiere que tu salgas de esta vida cuando unos muchachos

te hablarán por enigmas, pidiendo que los interpreta. Doble es tu destino; eres ciego, pero tu poesía te hará igual á los dioses inmortales. Y después de muerto tendrás vida eternamente joven »

No mucho tiempo después navegó hácia Tebas, para asistir á las fiestas de Saturno, celebrándose allá un certamen musical, y llegó á Io. Allá sentado sobre una piedra, vió á unos navegantes y les interrogó si traían algo. Ellos que nada habían pescado,

y se habían, por no saber qué hacer entretenido en cazar piojos, respondieron: los que no hemos tomado traemos y tiramos los que tomamos, queriendo decir por enigma que habían tirado los piojos con que habían dado, y que llevaban en los vestidos los que no habían conseguido tomar.

Homero no alcanzaba á acertar el sentido de tal enigma y fué tal su dolor que murió. Los Iones le sepultaron con grandes honores y en su sepulcro pusieron esta inscripción:

«Esta tierra cubre la sagrada
cabeza de Homero, el divino cantor de los héroes.»

Hay quien le hace natural de Colofón, sirviéndose para comprobar su opinión del testimonio de este epigrama, que está grabado bajo su estatua:

«Hijo de Meletes, Homero; tu has glorificado á toda la Grecia para siempre. Y sobre todo á tu patria, Colofón, escribiendo las hazañas de los semi-dioses en dos volúmenes hijos de tu mente divina. Uno canta la vuelta del vagabundo Ulises: el otro la guerra de Troya hecha por los Dardanos.»

Bien merece ser de Antípatro este epigrama no privado de gravedad:

«Quien te da, Homero por patria á Colofón; quien á la hermosa Esmirna y otros á Quios; unos dicen á Ios, otros á la dichosa Salamina, otros á la Tesalia, madres de los Lapitas quien piensa de un modo, quien de otro. Pero si me es permitido explicar claramente los oráculos de Delos, tu patria es el gran cielo ni has nacido de mujer mortal, sino que Calliope es tu madre.»

Dicen que vivió, quien al tiempo de la guerra de Troya, viéndolo todo con sus ojos lo que sucedió allá; otros, cien años después; otros, cincuenta. Hay quien dice, pero sin razón que por ejercicio y diversión, escribió el Margite y la guerra de las ranas y los ratones.

NOTA:—A Esta vida sigue la exposición del tema de la Iliada, y después en el segundo libro, al principio, se lee:

LIBRO II

(TAL VEZ DE PORFIRIO)

Homero el más antiguo de muchos y el más grande de todos los poetas, con razón se lee el primero.

Digamos, pues, algo de su poesía después de definida su estirpe. Píndaro dice á Homero de Quios y de Esmirna; Simónides le dice de Quios, Antímaco y Nicandro de Colofon, Aristóteles de Ios, el historiador Eforo, de Cumas. Ni tuvieron dificultad alguna en hacerle salaminio. Algunos le hacen de Argos; y Aristarco y Dionisio el tracio, de Atenas. Además quien le hace hijo de Meón, quien de Criteidea y quien del río Meletes.

La misma diferencia de opiniones se encuentra sobre la edad en que floreció Aristarco le hace vivir en el tiempo de la emigración de los Jonios, la que tuvo lugar 60 años después de la vuelta de los Heráclidas, pues las empresas de éstos acontecieron 80 años después de la destrucción de Troya. Crates le hace anterior á los Heraclides; de modo que no hay 80 años según él, entre la toma de Troya y la edad de Homero. Los demás le hacen nacer cien años después de la toma de Troya, no mucho antes de la institución de los juegos Olímpicos, por los que se cuentan los años. Los poemas son dos: la Iliada y la Odisea.

NOTA:—Lo que sigue no es mas que un estudio entre la lengua y el dialecto de Homero, y no lo transcribimos.



OTRA VIDA DE HOMERO

(SEGUNDA DE WESTERMANN)

Decir con certitud cuál fué la generación y patria de Homero es difícil y antes bien lo doy por imposible.

Anaximenes, Damaste y Píndaro el poeta lo hacen natural de Quios, lo mis-

mo que Teócrito en sus epigramas (hay que saber que Damastes pone á Homero diez generaciones después de Museo). Hippias y también Eforo le hacen cumense. (Eforo hace remontar la estirpe de Homero nada ménos que hasta Carífemo y Carífemo es el fundador de Cumas).

Timomaco y Aristóteles le hacen de la isla de Ios.

Según Antímaco fué de Colofón; según Stesimbrotos el de Taso, fué de Esmirna; según Filócoro de Argos; según Calicles de Salamina de Chipre, Aristodemo el Niseo demuestra que fué Romano por ciertas costumbres que sólo se encuentran entre Romanos, como la del juego de ajedrez y de dados; como otros le hacen Egipcio por la costumbre de besarse los héroes en la boca; que es propia de los Egipcios.

Según Stesimbrotos su padre fué Meón hijo de Apelidis y su madre ó Irnete ó Criteide; según Dinarco el padre fué Cretón, según Domócrites, Alimón; según la gran mayoría el río Meletes cerca de Esmirna que échase á la mar después de corto curso.

Aristóteles cuenta que en Ios, nació Homero de un demonio de los que componen los coros juntos con las Musas. Sobre la edad en que floreció se dice lo que va á continuación: Heráclides le hace más viejo que Hesiodo; Pirandro ó Ipsícrates el Amiseno le hacen contemporáneo de Crates el Malote le pone 60 años después de la guerra de Troya.

Eratóstanes 100 años después de la emigración de los Jonios. Apolodoro 80. Se llamó antes ó Melesígenes ó Melesagora; otros traen el origen del nombre de la ceguera según el dialecto Lesbio; quien dice fué llamado Homero porque niño aún fué dado en rehenes al rey, quien que perdió la vista de esta manera.

Se fué al sepulcro de Aquiles y

pidió poder ver al héroe cual se arrojaba á pelea adornado de sus segundas armas. Se le mostró Aquiles, y Homero se volvió ciego por el resplandor de las armas. Tetis y las Musas tuvieron lástima de él y le dieron el don de la poesía.

Otros dicen que cayó en tal desdicha por la ira de Elena, que ofendida de que le hubiese hecho dejar á su primer marido é irse tras de Alejandro.

Dicen también que de noche le

apareció el alma de Helena exhortándole á quemar sus propios poemas; pero él no se atrevió á obedecerle.

Le hacen morir en la isla de Ios, de dolor de no haber podido resolver el enigma de unos muchachos pescadores.

El enigma es éste: cuantos agarramos dejamos cuantos no agarramos los llevamos encima.

Y sobre su tumba fué escrito este epitafio.

*«Aquí la tierra cubre la cabeza sagrada
de Homero el divino cantor de los héroes.»*

GEOGRAFIA ECONOMICA de la REPÚBLICA ARGENTINA

Curso del Sr. C. L. FREGEIRO.

BOLILLA I

Situación geográfica de la R. A. con respecto al continente de que forma parte y en relación con los países extranjeros, cuya cultura general caracteriza la civilización contemporánea: a) Posición intermedia: ventajas y desventajas comparada con la de otros países americanos. b) Extensión superficial.

La R. A. está situada en la extremidad de la América Meridional quedando comprendida entre los 22° y 56° latitud Sud y los 53° y 73° de longitud Occidental del meridiano Greenwich. Rodeanla los países de Chile, Bolivia, Paraguay, Brasil y Uruguay y la baña por el Este y Sud el Océano Atlántico. Tiene de N. á Sud una extensión de 3.350 kms. ó sea 34° de latitud Sud; prolongándose desde 2° al Norte del Trópico de Capricornio hasta 10° grados al N. del círcu-

lo Polar Antártico. Comprende la parte más importante del admirable y vasto estuario del Río de la Plata, al cual pertenecen las Repúblicas del Uruguay y Paraguay, 2 departamentos de Bolivia y varias provincias del Brasil. Situada como está en la región suboriental del Continente Americano presenta grandes facilidades de comunicación con el viejo mundo y todos los países civilizados y tanto más cuanto que todo el litoral marítimo se encuentra sobre el Océano más frecuentado del globo. Por su situación geográfica y por el gran desarrollo de sus medios de comunicación el telégrafo y el vapor especialmente; está puede decirse al habla y en contacto con las naciones que marchan al frente del movimiento de civilización contemporánea. No solamente por medio de la corriente inmigratoria que afluye sin cesar á sus costas desde los puertos europeos, sino también por los libros, diarios y revistas y los informes telegráficos transmitidos por el cable, puede decirse que nuestro país sierte resonar momento por momento las palpitaciones de la vida europea, recibiendo directamente las influencias buenas y malas. Los sacudimientos que agitan á las naciones de la vieja Europa tienen no insignificante resonancia en nuestra República especialmente desde